Poemario: El hueso engendra vida.

Lara Elisabeth Goicoechea Armijos

Capítulo 1

I

Recuerdo de una ciudad, Oslo,

y de dos amantes esculpidos con las vísceras para afuera.

noches de aullidos de perros

dialogan las entrañas

cuentos de viejas

malos presagios

perros viejos y escandalosos

leales traicionados

despedazan Amor

entre sus dientes

sólo son violencia encubriendo tristeza.

vuelven a rodar las mismas aguas

vuelve a bautizarte el mismo llanto

la luna como un faro

atrae a tu corazón

estandarte de penas

armadura con el blanco señalado.

¡vuelve, maldita,

a la orilla de tu vestido blanco!

¡vuelve a tu inocencia de niña!

¡lávate esos ojos de mirar al más allá!

¡devuelve la sangre a la herida,

contén la vida!

¡paga el tributo a este Amor que te ama!

ámame más que a la inexistencia

ámame más que a la voz de los poetas

ámame más que a las sirenas

que te embelesan llevando

distintas máscaras de mi rostro

en este teatro de mentiras

de bellas ficciones

ámame como el Amor.

Pero tú no sabes de eso;

tú,

cuya destreza es la mera noche;

tú,

que viajas dentro de tu sombra;

tú,

fantasma preñado de ausencia.

Te me apareces sin trascender tu recuerdo.

Así de sólo me has dejado.